

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Un trimestre. . . . 2 pesetas.
EXTRANJERO: Un trimestre. 4 —

ANUNCIOS

Un espacio de 7 por 4 centímetros, en tercera y cuarta plana, una peseta. Noticias y anuncios en tercera plana, cincuenta céntimos línea. Reclamamos en segunda plana, precio convencional.

DIRECTOR:

D. EDUARDO GARCIA CAMINERO

El Demócrata

SEMENARIO POLÍTICO

Redacción y Administración: REAL, 9

No se devuelven los originales. Toda la correspondencia al Administrador. Se entenderá como no admitido todo trabajo que no se publique dentro del tercer número, á partir de la fecha en que fué enviado.

ADMINISTRADOR:

D. Andrés Rubio.

NUESTRO PROPOSITO

No venimos en este lugar, y como cumpliendo rutinariamente, á dar al público programa determinado con ofrecimientos que pudieran quedar incumplidos, que el que loco es, poco ó nada debe prometer. Razones de cortesía de cuando podemos prescindir al hacer nuestra presentación y otra de particularísima conveniencia, mueven nuestra voluntad al obligado saludo en primer término y á dar razón de nuestra existencia después.

No queremos dejar sin protesta de nuestra parte, sin aclaración al público debida, algo que nos interesa desvanecer, por más que no debiera preocuparnos, puesto que para las personas sensatas para los espíritus rectos, solo fueron las especies que hacen y sobre nuestra aparición corrieron, armas de que la malicia informada por la estultez se valió para zaherirnos y molestarlos. Queremos con esto referirnos á ciertos rumores propalados por determinados elementos, á quienes nuestros propios dichos acreditan, y que nos atribuyen el feo papel de combatir, no en noble lucha las ideas, sino en ruín y nuestra campaña, personalidades de nombre respetable y siempre por nosotros respetado. No venimos á desacreditar á nadie, ni ocuparnos de cosas que á la generalidad y á cada uno deben tenerlos sin cuidado, venimos pensando en la necesidad que há tiempo se deja sentir en nuestro pueblo de un órgano que sea expresión fiel de la opinión pública, venimos con la pretensión quizás absurda de llenar tal misión, venimos á defender los intereses generales de la sociedad y particularmente los de nuestro pueblo querido, venimos en fin á ofrecer á todos, amigos y enemigos, propio y extraños, hombres de buena voluntad y sano criterio, una tribuna desde la que, cada cual lance sus iniciativas y estimule con poderoso impulso, hasta desterrar esta horrible apatía nuestra que ha tiempo nos confunde y aniquila.

Que denos determinado carácter político á este semanario, que convencidos íntimamente de que la política democrática es la que ha de desterrar con el implantamiento de sus soluciones el ac-

tual estado de cosas, y que profesando tales ideas tratemos de defenderlas con todas nuestras energías y como salvación suprema, son hechos y razones que no autorizan á pensar que esta publicación prescindiendo de toda índole de consideraciones se entregue en cuerpo y alma á determinado partido ó fracción de los que militan en la activa política. Defenderemos pues las ideas democráticas por convicción, pero siempre con la necesaria libertad para que en nada coarten nuestra acción las conveniencias de partido.

Con la propia sinceridad que confesamos nuestro fin, hacemos también la concreta afirmación, de que para lograrlo y á ello propuestos, hemos de ejercitar cuantos medios estimemos necesarios siempre dentro de la licitud, y no arredrándonos de cuales sean, ni tampoco de las consecuencias á que pudieran llevarnos. Entretanto obremos bien, no desistiremos de nuestro empeño, cueste lo que cueste y por altas que fueren las consideraciones que á ello se opongan, que más altas siempre han de ser las de defensa del general interés á que van encaminados nuestros pobres esfuerzos.

Nada pues prometemos, solo nuestra buena voluntad puede garantizarnos, y si es un hecho que el que quiere llega á lo que se propone, no hemos de quedarnos al principio del camino por desmayos ni desalientos de nuestra parte.

LA REDACCIÓN.

A LA PRENSA

EL DEMÓCRATA, complaciéndose en ello, dirige desde las columnas de su primer número, afectuoso saludo á la prensa toda y muy especialmente á la valdepeñera, representada por *La Opinión*, que con cariñosa impaciencia le anunciaba.

PREDICAR CON EL EJEMPLO

«Los demócratas no han hecho coalición ninguna; los demócratas no se han confabulado con nadie; los demócratas no olvidan sus afirmaciones».....

Nuestro ilustre jefe habla así desde las columnas del *Heraldo*. Hace tiempo que los partidos viven de afirmaciones gratui-

tas, de mentiras convencionales, el gran Canalejas quiere imprimir á su política el sello de la verdad; nuestro jefe predica con el ejemplo.

Partiendo de indicaciones superiores, se ofreció al Sr. Francos Rodríguez, al valiente director del *Heraldo*, el acta por Madrid, que tal significaba el hueco que el Sr. Rivero dejó en la candidatura de la unión monárquica, y el Sr. Francos Rodríguez renuncia el acta, y el Sr. Canalejas dedica el honor apetecido por el gobierno, el honor de ser un hombre político como todos; el honor de faltar á su palabra, obrando contra sus convicciones.

En el partido democrático todo, causará honda impresión la providencia del jefe; si por grande le admiráramos, hoy le tendremos por mayor aún. Con un desinterés, cuyo alcance solo pueden apreciar bien quienes se percaten de sus consecuencias, tira por el balcón el acta del Sr. Francos, que al retirar su candidatura espontáneamente firma otro nombramiento futuro que sin duda merece; y renunciando así protecciones de enemigos declarados, recaba su libertad de acción, y tendrá vencido, la grandeza que les faltará á los vencedores que traicionen sus ideas por veinte monedas.

La voz del Jefe suena hoy entre nosotros como la voz del apóstol. Dichosos los oídos demócratas que la escuelvan sin que su conciencia tenga nada que reprocharles. Dichosos aquellos que hayan seguido sus inspiraciones; gloriosos aquellos vencidos que, á imitación suya, tiren por el balcón, el bastón ó la credencial comprado con la renuncia de sus ideas! Mil veces desgraciados los que se vendieron por dinero, pero muchas veces más los que lo hicieron gratis, los que *cayeron de primos*.

Después de las elecciones, el partido quedará vencido, pero glorioso, como los soldados de Rocroí; entonces contaremos los muertos y los heridos; entonces tendrán la honra de escuchar la voz del jefe los leales, pero entonces contaremos también los desertores, los huidos los fingidos enfermos, para extenderles su licencia absoluta, si no han tenido como creemos el buen acuerdo, de pasarse al campo enemigo vencedor.

El partido no teme perder hombres así, porque como los agujeros es tanto más grande cuanto más tierra se le quita.

LEÓN ARIAS DEL CAMPO.

Crónica Madrileña

¡.... y da esplendor!

A mi casa me vengo huyendo de las porquerías; esto es inaguantable, no se puede sufrir.

Lleve Ud. su familia al teatro, gaste Ud. su dinero pensando que va allí á distraer el ánimo, á pasar una hora divertido escuchando chistes cultos, que le harán reventar de risa, y hará Ud. el primo, respetado amigo lector: allí le servirán á Ud. no sal, ni pimienta, ni mostaza, si no otra cosa que no quiero decir en inglés, ni en francés, ni puedo decirlo en castellano.

Es monstruoso el tupé de los autores: al público y no ya al público, á las señoras que en España siempre hemos respetado, se las pasan en claro esos señores, y vierten lo de antes, con no muy limpia prodigalidad.

Va Ud. á Apolo y allí le dicen en el Cuñao de Rosa, «Aquí hay dos hombres, dos sables y dos vainas...» Va Ud. á la Zarzuela, y Orejón le remata un romancito con el sabroso y oportuno verso

... y sangre repijotera.

Va Ud. á Lara, al culto Lara, y los hermanos Zenomgano, (digo Quintero) le salen á Ud. por aquello de

«va el hombre echando café,»

y naturalmente, sale Ud. de Lara echando café.

Deja Ud. el teatro, con el sabor de boca correspondiente, y desde allí hasta su casa se encuentra Ud. catorce harenes traducidos que le llaman por todos los colores del arco iris...

Coje Ud. un periódico para desengrasar, y al reparar la cuarta plana, buscando quien le proporcione dinero barato, (al 6 por 100 al día) se encuentra usted con una colección de anuncios sugestivos (Sif-Ven-Pur) que le dejan á Ud. acabado de cabrear...

Nada; que nos vamos á tener todos que ir á hacer butacas...

O exclamen como los insuperables S. y J. en Los Galeotes...

Moralidad, moralidad, pepinillos en vinagre!

I. A.

LA EDUCACION DEL PUEBLO EN LA CUESTION SOCIAL

Los tiempos presentes han puesto en pie un problema importantísimo que hasta hace poco había estado adormecido entre las nebulosidades é ignorancias de la tradición y que hoy atrae hacia sí las miradas de todas las naciones y absorbe la atención de todos los Poderes: su nombre está flotando constantemente en la atmósfera que respiran los Gobiernos y sus trascendencias, discútenlas con el mayor interés los grandes políticos y gobernantes de Europa: es la cuestión social.

En todos los tiempos y en todas las sociedades, se ha dejado sentir igualmente la necesidad imperiosa de armonizar los intereses, siempre tan discordes, de la clase proletaria y de la aristocracia; del esclavo y el señor de antes, del obrero y el patrono de ahora, del menesteroso y el pudiente de todas las épocas. Hubiérase cegado, de este modo la fuente inagotable de donde manan la eterna lucha de clases y los infinitos disturbios sociales.

El pueblo, siempre ineducado, siempre inculto, en perpétuo desequilibrio, ora sea humillado sujeto á las cadenas de la más odiosa opresión, ora rompiendo sus frenos se ha desbordado cual torrente impetuoso que destruye y aniquila cuanto á su paso encuentra. Advirtiendo con su natural intuición el yugo á que le sometieron todas las instituciones, ha probado infinitas veces á sacudirlo; pero, solo, abandonado á sus propias fuerzas, sin nadie que lo instruya, sin nadie que lo